

Movimientos posibles para pensar investigaciones situadas en pandemia

Dagnino Contini, Alida¹

Introducción

Desde hace décadas la investigación científica sigue un curso que remite a determinadas reglas y a determinados criterios en relación a la producción, la circulación y la divulgación de la ciencia (Mazzeo, 2009; Petruccelli, 2009, 2012; Dagnino Contini *et al*, 2020). Esta trayectoria se topó en el último año, como lo hicieron todas las disciplinas y trabajos a nivel mundial, con una situación sin precedentes -al menos en algunos puntos- y con una profundización -en algunos otros- de larga data. En el presente trabajo se pretende compartir una serie de preguntas al calor de un proceso de investigación situada en el contexto actual de crisis y algunas orientaciones del camino tomado frente a la imposibilidad de continuar con el trabajo convencional de investigación. ¿Qué cambios tuvimos que afrontar quienes investigamos desde perspectivas situadas y comprometidas? ¿Qué implica la situacionalidad en contextos de crisis? ¿Cómo podemos pensar las transformaciones en términos de nuevas plataformas de acción en nuestra labor? La propuesta es dar el debate en tiempo real, desde la acción en el territorio -pues el tiempo de la investigación no sostiene una coherencia muchas veces con las realidades sociales- e ir configurando nuestro trabajo a partir de ciertos reposicionamientos.

Se retomará una experiencia específica de una investigación en curso cuyo objetivo es el análisis de los sentidos en torno al trabajo de un grupo de jóvenes del barrio Nueva York de Berisso, Provincia de Buenos Aires. La propuesta es caracterizar un trabajo en constante reflexión en contexto de la crisis socio-sanitaria actual, y echar luz sobre los debates que surgieron y que, dada la continuidad de un contexto particular, aún siguen estando latentes. A partir de ello, dar forma a la propuesta de una serie de *movimientos* necesarios en nuestra labor que este contexto nos exigió y nos exige adoptar.

El trabajo estará atravesado por uno de los ejes propuestos en el marco del I Encuentro de Etnografías Colaborativas y Comprometidas en Argentina, referido a prácticas e intervenciones en pandemia. En primera instancia, recuperaré la mirada y la

¹ Centro de Investigaciones Geográficas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Mail: alidadagnino@gmail.com

posición teórico-metodológica que he elegido para trabajar; en segunda instancia, describiré la experiencia de trabajo junto con las transformaciones acaecidas en el territorio de intervención en el marco de la crisis sociosanitaria; y, finalmente, profundizaré en la importancia de visibilizar las investigaciones situadas y la especificidad de su trabajo en contextos de crisis, a partir de una propuesta para el momento actual traducida en tres *movimientos*² posibles / necesarios. La propuesta del presente trabajo, en suma, refiere a la posibilidad de revisar la labor de investigación - particularmente de quienes estamos en formación- y pensar estrategias comunes para encontrarnos, poner en debate la especificidad anunciada y construir consensos en relación a nuestra práctica.

La mirada

Partir de la mirada y de la posición político-teórico-metodológica desde la que se trabaja es necesario para conocer ese punto de partida que, particularmente, en investigación a veces queda desdibujado (o invisibilizado) frente al *qué* y al *para dónde*. En ese sentido, es importante señalar que, acuerdo con el intento de abonar la producción de conocimiento científico situado y comprometido con la realidad social junto a poblaciones con sus derechos vulnerados.

Como se planteó al inicio, el *cómo* queda a veces en un segundo plano cuando la pregunta que recorre las oficinas de ciencia y técnica es *para cuándo*, y quienes trabajamos como investigadorxs sociales nos vemos sumidxs en una rutina de escribir para publicar descartando en muchas ocasiones la pasión por el conocimiento y ejerciendo una práctica de investigación desatenta a las demandas sociales. Atender a esas demandas, implicaría, como afirma Robert Castel, “aceptar el compromiso y correr el riesgo de desviar las exigencias del rigor al servicio de finalidad ajenas a la búsqueda de la objetividad científica” (2002, p. 89). Sin embargo, en la realidad la rutina domina sobre la pasión: hay que investigar algo porque así lo exigen las reglas en este campo y el salario debe ser justificado. El conocimiento es cada vez menos un fin en sí mismo, y cada vez más un medio para “hacer carrera” (Petruccelli, 2012). Algunos de los requisitos de las investigaciones de mayor nivel es que sean “un aporte original” y se sobreestima algo que para nosotrxs³ fue central recuperar en la instancia de decidir el

² La propuesta conceptual de *movimiento* recupera dos ideas: la de un reposicionamiento y la de la transformación de una práctica.

³ Se utilizará, en ocasiones, la primera persona del plural, reconociendo y explicitando una autoría individual que, en paralelo, sería imposible sin una autoría colectiva. Creo que el relato del mundo (a partir de la indagación en sus problemáticas) nunca es individual sino que está habitado por muchas voces.

cómo (cuando tal vez ya lo habíamos empezado a implementar): el hecho de hacer coincidir el sentido político compartido por investigadorxs e informantes.

En contextos de crisis como el actual, visibilizar una perspectiva de trabajo situada, comprometida con la realidad social y, sobre todo, atenta a las problemáticas contemporáneas es imprescindible por múltiples motivos; dos de ellos son: 1) nuestro trabajo no está restringido a producir *papers* (no debería estarlo tampoco), presentarnos a congresos y continuar con nuestra formación; implica e incluye una serie de tareas que no están visibles pero que de hecho se realizan, vinculadas al acompañamiento de lxs⁴ sujetxs de investigación con les que trabajamos en la lucha por el reconocimiento y la defensa de sus derechos, entre otras (Díaz Lozano, 2020; Dagnino Contini *et al*, 2021). 2) Nuestro trabajo tiene sus raíces en la educación popular y en el activismo social. Además de defenderlo, creemos que discute con formas de la academia en general y de la producción científica en particular, que sostienen proyectos capitalistas y extractivistas que apuntan a degradar la vida, no a hacerla más sostenible y vivible para todxs.

En este sentido, quienes realizamos investigaciones situadas en contextos de crisis como el que estamos transitando de manera profundizada desde el inicio de la pandemia⁵, reforzamos el compromiso de activar y profundizar las redes de solidaridad para con quienes trabajamos además de recurrir a la necesidad de reversionar nuestro trabajo como investigadorxs en formación. Trabajamos junto a colectivos de personas en situaciones de gran precariedad social, económica y habitacional, atravesados por múltiples exclusiones que van desde la clase, la etnia, el género, la generación, causantes de problemáticas ligadas al racismo, a la discriminación, a la desigualdad en el acceso a derechos (Dagnino Contini *et al*, 2021).

Nuestra mirada está teñida y retoma tres orientaciones: a) la que fue propuesta hace mucho tiempo por la educación popular; b) la que se propone desde las investigaciones situadas; c) y las que recuperan metodologías de investigación-acción participativas.

De la educación popular recuperamos, entre otras cuestiones, la perspectiva de Paulo Freire (1971, 1973, 1993) de 'alfabetizar concientizando' implementada durante muchos años a partir de la afirmación de que no todo lo que aparece en los manuales (y, podríamos agregar, en los libros, en los *papers*, en las conferencias y en los

⁴ En este trabajo utilizaré un lenguaje que intenta ser inclusivo y no sexista, recuperando la noción de "lenguaje libertario" que propone Luciana Peker (2018), teniendo en cuenta una perspectiva de género y con la pretensión de contener múltiples identidades y de trascender el binomio masculino/femenino. Por este motivo, usaré -principalmente- la letra 'x'.

⁵ El 11 de marzo del 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la situación de pandemia global de la enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19) ocasionada por el virus SARS-Cov-2.

congresos) se vincula a las realidades vivenciadas por las personas (sobre las que se habla allí). Frei Betto, teólogo de la liberación y compañero de Freire, nos da algunas pistas al respecto: no se ve solo con los ojos, si no también con la mente (y podríamos agregar, con afectos y emociones); lo que indica una mirada comprensiva del mundo, atenta a las realidades que pueden ser vistas (y descritas) desde distintos puntos de vista:

Ivo vio la uva y no vio al ave que, desde arriba, observa a la parra y no ve a la uva. Lo que Ivo ve es diferente de lo que ve el ave. Así, Paulo Freire enseñó a Ivo un principio fundamental de epistemología: la cabeza piensa donde los pies pisan. El mundo desigual puede ser leído por la óptica del opresor, o por la óptica del oprimido (Frei Betto, s/f).

De las investigaciones situadas recuperamos las ideas, entre otras, de Boaventura de Sousa Santos (2006), en principio en cuanto al vínculo que propone (o desvínculo) entre la teoría y la práctica: para una teoría ciega, la práctica social es invisible y viceversa, para una práctica ciega, la teoría social es irrelevante. Luego, nos interesa la imperiosa necesidad de pensar y crear nuevas formas de producir conocimiento. Un primer paso para ello es recuperar las experiencias sociales, pues, señala el autor: “lo más preocupante en el mundo de hoy es que tanta experiencia social queda desperdiciada, debido a que ocurre en lugares remotos” (de Sousa Santos 2006, p. 18). Las experiencias que retomamos quienes estamos pensando en esta línea y abogamos a la construcción de otro tipo de conocimiento, en muchos casos, son experiencias locales, no muy conocidas ni legitimadas por las ciencias sociales hegemónicas; incluso, estigmatizadas por los medios de comunicación, motivo por el cual han permanecido invisibles. Accedemos a estos marcos también desde las etnografías colaborativas en tanto formas de producir conocimiento que se configuran de manera procesual y que parte del reconocimiento del contexto socio-histórico y los múltiples condicionamientos que intervienen en una investigación (Katzer y Samprón, 2012; Katzer, 2018).

Finalmente, retomamos el encuadre teórico-metodológico de lo que, en el marco de la sociología comprometida, Orlando Fals Borda junto con otrxs autorxs, comenzó a indagar y a construir como Investigación Acción Participativa (IAP). Con el objetivo de repensar la investigación entendida y aplicada con métodos extractivos, Fals Borda elabora una propuesta que no remite tan solo a una metodología de trabajo, sino también a una expresión del activismo social con un compromiso ideológico implícito para contribuir a la praxis del pueblo. La IAP, a la vez que hace hincapié en una rigurosa búsqueda de conocimientos, “es un proceso abierto de vida y de trabajo, una vivencia,

una progresiva evolución hacia una transformación total y estructural de la sociedad y de la cultura con objetivos sucesivos y parcialmente coincidentes” (Rahmnan y Fals Borda, 1989, p. 213). En suma, es un proceso que requiere un compromiso, una postura ética, y una persistencia en todos los niveles, por eso recuperamos la importancia de nombrarlo como parte de la práctica y de seguir discutiéndolo en espacios de debate.

El enfoque

La experiencia que se recuperará forma parte de la investigación que llevo a cabo desde el año 2016 en términos formales⁶. La misma se inscribe en el barrio Nueva York de Berisso y, particularmente, al trabajo con un grupo de jóvenes criadxs y/o nacidxs allí. El objetivo de la investigación en curso es analizar los sentidos que ellxs construyen sobre el trabajo a través del análisis de sus narrativas, en tanto relatos populares que permiten acceder al estudio de la cultura: modos de decir que materializan maneras de hacer (Martín-Barbero, 1983). Narrativas mediadas por: la memoria colectiva (Traverso, 2007; Castillo, 2004) del barrio Nueva York, específicamente, la elaboración de la *cultura del trabajo* constituida allí durante su época de auge laboral (Bretal, 2016; Venturuzzo, 2016) y los elementos que retoman para sus configuraciones de sentido; las transformaciones sociales y económicas globales (Bresser-Pereira, 2010; Feliz, 2017), particularmente las vinculadas al territorio (Altschuler, 2008, 2013; Manzanal *et al*, 2011); y las experiencias en tanto relatos subjetivos en los que aparecen marcas de las estructuras sociales e incluso de trayectorias cercanas, pero que conservan un residuo intrasladable y singular (Urresti, 2008). Puntualmente, las *experiencias vividas y transmitidas*, en tanto elaboraciones colectivas de carácter artesanal y que implican la interacción con otrxs (Benjamin, 2001). En este caso, las experiencias vividas integradas por el paso por empleos de diversas modalidades y características, y por cada actividad a la que le confieren lxs jóvenes un sentido laboral; y las experiencias transmitidas, vinculadas al trabajo de quienes integran sus círculos de pertenencia (familiares, amigxs, pareja, grupo de trabajo/militancia/actividad).

Teniendo en cuenta el conocimiento previo con el que contaba de los espacios de socialización que allí coexisten y, sobre todo, de la gran mayoría de sujetxs participantes de la investigación que viven allí, se delineó para el análisis una muestra

⁶ Tiempo después de iniciada mi formación y trabajo como becaria de investigación de la Universidad nacional de La Plata, y a partir de lecturas que han nutrido mi trayectoria y reorientado mi trabajo, empecé un proceso de revisión de mi trayectoria como integrante del espacio que al mismo tiempo se inscribe en mi investigación y estoy en proceso de reconstruir un *continuum* en mi práctica como trabajadora, militante, investigadora de/en un espacio particular.

compuesta por narrativas de jóvenes del barrio Nueva York, como dijimos anteriormente, esas piezas discursivas que asumen múltiples formatos y géneros en tanto que quien las produce relata alguna vivencia a través de ellas (Martín-Barbero, 1983). En este sentido, se han realizado para el desarrollo de la investigación entrevistas en profundidad, registros de campo a partir de observaciones de espacios de participación de lxs jóvenes, se han relevado planificaciones, relatorías y producciones gráficas, sonoras y audiovisuales de talleres realizados con jóvenes en el período 2014-2019⁷. Luego de ello, se ha procedido a construir y a sistematizar el corpus de la investigación y posteriormente se ha comenzado su análisis, a través del método de análisis de contenido (Raigada, 2002) para responder a los primeros objetivos planteados en el plan de tesis doctoral. Además, para dar lugar al intercambio con lxs sujetxs de esta investigación y en pos de revisarla durante el proceso, se utilizará la conversación, en tanto método que - a diferencia de la entrevista - “consiste en la producción de unos discursos dialógicos que constituyen una parte habitual de la práctica cotidiana. En tanto producto fundamentalmente del sentido común, reúne a menudo características como la espontaneidad, naturalidad e irreflexividad (Geertz, 1994). Para sostener un trabajo atento y riguroso, recuperamos las ideas de Guber (2005) para hacer un ejercicio de aprendizaje permanente del repertorio metacomunicativo de lxs sujetxs y no imponer las categorías de quien investiga a lxs sujetxs informantes si éstas no son compartidas. Para darle sentido a los datos construidos, el contenido en desarrollo es puesto constantemente en relación con el contexto de producción, las hipótesis y el marco conceptual de la investigación.

La investigación se enmarca en el campo amplio de las investigaciones comprometidas y de acción-participativas y, en particular, retoma aspectos de la etnografía colaborativa, recuperando a su vez la importancia de la situacionalidad de los procesos. En el marco de la sociología comprometida, Orlando Fals Borda empezó a indagar en la Investigación Acción Participativa (IAP) no sólo como una metodología de investigación sino también como una expresión del activismo social con un compromiso ideológico implícito para contribuir a la praxis del pueblo. El objetivo de este método apuntó principalmente al apoyo hacia los colectivos populares y a su praxis, con lo cual su tarea principal debía ser aumentar el poder de las personas de las clases subordinadas y también su control sobre la producción de conocimientos (Fals Borda y Rahman, 1991). Tanto la IAP como las etnografías colaborativas son alternativas epistemológicas y metodológicas (Zuany, Dietz y Frenk, 2018; Katzer, 2018), que tienen múltiples puntos de contacto, por ello se han recuperado de ambas algunas claves para

⁷ De los cuales también formé parte como coordinadora.

el trabajo. Partiendo de la afirmación de que “todo proceso de investigación es colaborativo por definición, dado que hay un intercambio de ideas e informaciones” (Katzer, 2012: 61), creemos necesario igualmente recuperar algunas especificidades que hacen a un tipo de investigación en la que el foco está puesto en el compromiso ético y moral y la colaboración con lxs sujetxs de investigación (Lassiter en Katzer, 2012). Entonces, una de las particularidades de este enfoque tiene que ver con entender en términos colaborativos tanto la estructura de la investigación como la problemática abordada. En este sentido, y siguiendo a Aurora Álvarez Veinguer y Luca Sebastiani, en el marco de una investigación que asume estas características, es necesario:

(...) 1) superar el modelo etnográfico individual activando prácticas investigadoras de lo(s) común(es); 2) entender la subjetivación política como parte del proceso de coinvestigación.; 3) colocar en el centro los cuidados y las emociones y 4) desplegar pluriversos metodológicos, reformulando y desbordando los métodos de investigación (2020:257).

A medida que una etnografía toma la perspectiva colaborativa, lxs autorxs proponen pensar en que quien investiga se involucra en un proceso en el que estará presente la posibilidad de la pérdida parcial del control en relación a los objetivos y procedimientos, entre otros aspectos, dando lugar a tensiones e incompatibilidades entre los tiempos que demandan estas metodologías y los tiempos exigidos por los regímenes de hiperproductividad académica (Álvarez Veinguer y Luca Sebastiani, 2020).

Fernández Álvarez y Carenzo (2014), a partir de su experiencia de trabajo de investigación con una cooperativa de cartonerxs, proponen repensar la producción de conocimientos desde lxs sujetxs de investigación y partir de articular los objetivos de los proyectos de investigación con contenidos e ideas que se desprendan de las demandas de lxs mismxs. En ese sentido, pensar el espacio desde dónde sucede la práctica de investigación (situacionalidad de los procesos) como espacio de co-teorización que viabiliza la construcción de categorías sociales. Sobre todo, recuperar la situación de militante o activista del movimiento, organización, colectiva con la que se investiga que, lejos de ser un obstáculo para la práctica investigativa, se convierte en una condición de posibilidad para explorar prácticas alternativas y creativas de investigar.

Más allá de estas precisiones conceptuales generales, interesa retomar a Rappaport (2018, 2021) cuando destaca que no es posible definir de manera cerrada y acabada la IAP ni las etnografías colaborativas, porque justamente las mismas emergen en los contextos particulares de trabajo. Entonces, con la intención de que la producción de conocimiento aporte a la comprensión crítica de lo social, partimos de pensar, como

propone Hugo Zemelman (2001), desde categorías abiertas para dar lugar al factor sorpresa que la realidad puede brindarnos si la miramos con lentes que amplifiquen la mirada y no busquen encerrarla rápidamente dentro de conceptos ya acuñados. Esto último nos ayuda a entender que el trabajo desde etnografías colaborativas “es irreductible a espacios, actores y relaciones homogéneas, más bien es una explosión de alteridades” (Katzner, 2012: 62).

En el camino hacia la concreción de los objetivos y de las formas elegidas para desarrollar un trabajo investigativo, se topan las metas de lxs propixs sujetxs, la interpelación en el proceso de investigación y la toma de decisiones que, necesariamente, implica seleccionar caminos no siempre esperables, no siempre acreditables por los circuitos de producción de conocimientos científicos sociales. En definitiva, aparece la imperiosa necesidad de negociar constantemente qué y sobre qué investigar (Katzner, 2012). Sumado a ello, a un objetivo general se le puede enfrentar una pandemia, la alteración cuasi total de las condiciones de vida de las personas y la toma de decisión de hacia dónde avanzar y en relación a qué. Junto con la detención de múltiples actividades, se detuvo también nuestra capacidad de escribir sobre cómo lxs jóvenes entienden el trabajo. En el momento en que, luego de haber realizado las entrevistas, habíamos planeado reunirnos una vez al mes con lxs jóvenes sujetxs de la investigación, se detuvieron muchas cosas, pero tantas otras no pudieron detenerse e incluso requirieron de más energía. La experiencia de escritura cambió y, no sólo eso, si no que cambiaron las condiciones materiales para hacerlo.

Las juventudes de sectores populares son parte de estudios de grado, de posgrado, aparecen en los medios de comunicación y en muchas ocasiones como excepciones a la regla de la desigualdad: brillantes jóvenes que -pese a estar privadxs de su libertad, vulneradxs en sus derechos, viviendo vidas indignas, “lograron alcanzar el éxito”. Esxs mismxs jóvenes, paradójicamente, en la mayoría de los casos no tienen voz o intervención directa: son citadxs, expuestxs, exhibidxs, habladxs por otrxs. En el contexto de la pandemia, fueron las voces de las juventudes -y también de las niñeces- las últimas en ser recuperadas (Pesclevi, 2020).

Frente a la crisis y a la profundización de las condiciones de vida ya precarizadas, en particular de las juventudes, se manifestaron múltiples estrategias de organización y de sostén comunitario. Además, desde quienes les investigadorxs sociales comprometidxs, reversionamos nuestras tareas a partir también de una necesaria reflexión en torno a nuestro trabajo. A partir de esa experiencia, echaremos luces sobre los conflictos que se presentaron y reconstruiremos las estrategias que llevamos a cabo, que aquí las traducimos como *movimientos*.

Los movimientos (hacia una propuesta de revisión de la práctica)

Los conocimientos colectivos enfrentan las formas de poder dominante que se instalan en el saber disciplinar y académico y que, en muchas ocasiones, se traducen en las políticas públicas y en los patrones de valor cultural a partir de un pensamiento que hace crítica desde la experiencia viva y la existencia de comunidades. Para una academia selectiva y competitiva, la militancia política es una distracción. Para quienes intentamos cotidianamente el ejercicio de pensar donde nuestros pies pisan, es una forma de encontrarle sentido político a lo que leemos, escribimos, presentamos en congresos, debatimos en jornadas. La motivación por practicar la ciencia con esta perspectiva, en última instancia pero no por ello con menor relevancia, está vinculada con la relectura de la finalidad de los estudios académicos y sus modos de acreditación. Entendemos que urge revisar, por tan solo poner un ejemplo, que la finalización de un estudio de posgrado se concrete con una “entrega final” o con “la defensa de una tesis” y no con la modificación de una política pública, con la creación de estrategias para reclamar por derechos vulnerados, o con la planificación para construir viviendas dignas. E incluso con la configuración de planes de acción para enfrentar una situación de crisis.

Desde las etnografías colaborativas en tanto modo de interpretación de un marco de referencia compartido, se postula, por un lado, la posibilidad de crear una matriz múltiple de valores, significantes, interpretaciones, percepciones, así como trayectorias disímiles entre sí. Por otro lado, los marcos de referencia se ven diversificados y desigualmente legitimados, por lo cual la cuestión también es evaluar qué objetivamos como “común”, qué universos seleccionamos como objeto de registro, cuáles son las trayectorias que se diferencian al interior de los mismos y con qué legitimidades (Katzner, 2012).

El viraje de los objetivos a cumplir en el marco -visible- de nuestro trabajo, se expresó en el sostenimiento de muchas tareas que ya veníamos realizando y el surgimiento de otras nuevas. En relación a la transformación de nuestra práctica, hablaremos puntualmente de tres movimientos que consideramos imprescindibles:

1. Relegar los objetivos de investigación;
2. Volver visible el “currículum oculto” de las investigaciones situadas;
3. Escribir artículos, pero también intervenir en/desde las calles.

El primer movimiento consiste en **relegar los objetivos de investigación**. Con esto no pretendemos hacer una oda a la renuncia de la tarea laboral investigadora, sino

más bien, por un lado, ampliar el concepto de investigación social⁸ (su significado) para dejar de reducir su ejercicio a unas pocas prácticas (al alcance de unxs pocxs y alejadas de la realidad social); por otro lado, ser coherentes con la posición de las investigaciones situadas y responder a las demandas sociales de época. En contextos de crisis, impera repensar el rol de la academia en general y de la investigación científica en particular. Insistir en lo que al inicio recuperamos de Castel (2002) en relación al riesgo asumido al aceptar el compromiso de investigar.

El viraje de los objetivos a cumplir en el marco -visible- de nuestro trabajo, se expresó en el sostenimiento de muchas tareas que ya veníamos realizando y el surgimiento de otras nuevas. Replotamos los mercados populares y los repartos de alimentos para paliar la situación de lxs jóvenes y sus familias con trabajos precarios e informales y conformamos una mesa territorial con presencia de casi todas las instituciones y organizaciones del barrio. Desde allí se armaron materiales y campañas para difundir información socio-sanitaria, de bioseguridad y de prevención de las violencias de género. Sumado a ello, se construyó una red solidaria de trabajo para difundir los emprendimientos autogestionados por lxs jóvenes del barrio y aportar desde allí al sostenimiento de sus estrategias de supervivencia. También se realizaron tareas administrativas vinculadas a inscripciones a programas sociales de distintos organismos gubernamentales y se organizaron actividades como campañas de donación de alimentos y dinero para realizar bolsones de comida, para el sostenimiento de los comedores comunitarios y para cargar dispositivos móviles para las actividades escolares virtuales.

Las actividades que quedaron por fuera de las “tareas esenciales” delineadas por el Gobierno Nacional, como talleres con niñxs y con jóvenes, como las clases en el bachillerato popular y las actividades artístico-culturales de Mansión Obrera, tuvieron que ser reversionadas con la imposición de la virtualidad como principal herramienta y el desconocimiento de las condiciones inexistentes para su ejecución real. Esa reversión tuvo su inevitable y necesaria correlación en la investigación, sostuvimos el riesgo asumido desde un principio: el de desviar los objetivos a fin de garantizar demandas que se entienden como ajenas al proceso, sin embargo, desde esta posición las entendemos como parte constitutiva. Y como parte del mismo, transforman tiempos, dinámicas de trabajo, formas de hacer ciencia y, principalmente, los *porqués* de nuestro trabajo.

⁸ En este trabajo hablaré específicamente de investigación social dado que es el campo en el que se inscribe mi trabajo de investigación y del cual me siento parte.

El segundo movimiento está vinculado y retoma un concepto utilizado en el campo de la educación: el **currículum oculto** de la investigación. En educación, el currículum se define no solo por lo que dice explícitamente (lo conocido como currículum prescripto) sino también por lo que se omite. Lo que se excluye tiene también efectos políticos en la enseñanza; lo que es conocido como currículum oculto, incluye todos los efectos de aprendizaje no intencionales que se dan como resultado de ciertos elementos presentes en el ambiente escolar. La idea de ocultamiento se refiere a los objetivos visibles del sistema educativo, en este sentido la idea de intención se refiere a las intenciones explicitadas ya que las intenciones ocultas suelen ser difíciles de delimitar (Cabrera, 2011). Vinculado al ámbito de la investigación, podríamos decir que ese ocultamiento se refiere a los objetivos visibles del sistema de ciencia y técnica. Sin embargo, si bien en el ámbito de educación no es un concepto que se discuta (en su significación, pero, sobre todo, en su práctica), en este caso lo traigo como propuesta de ser puesto en evidencia. Es necesario, entonces, el movimiento de evidenciar, desocultar, eso que en el trabajo de investigación y, particularmente, en las investigaciones situadas y comprometidas ha permanecido bajo el velo de “ayuda”, “acompañamiento”, “tareas anexas”.

En el marco del ejercicio de la IAP como forma de abordar nuestro trabajo, nos encontramos con que nuestra labor de investigación incluía tareas relativas a cuestiones burocráticas y/o administrativas que muchas veces permiten el acceso a derechos (en ocasiones a paliativos); trabajos en relación a la situación alimenticia de lxs sujetxs; tareas vinculadas al sostenimiento de la dimensión educativo-cultural de las vidas; tareas que hacen foco en la sostenibilidad afectiva y/o emocional, entre otras. A raíz de ello, nos empezamos a preguntar por nuestro trabajo, por su sentido, pero sobre todo por su caracterización. Para poder defender lo que hacemos, es necesario desocultarlo: describir la multiplicidad de tareas que están involucradas en la práctica cotidiana de las investigaciones situadas que se posicionan desde la IAP. Consideramos fundamental ampliar la concepción reducida que hoy por hoy define nuestras labores, para ello recuperamos las ideas que desde los feminismos nos permiten hoy construir una noción más amplia de trabajo. A partir de los aportes de la economía feminista (Federici, 2013, 2018; Pérez Orozco, 2014 y Rodríguez Enríquez, 2015) entendemos la noción de trabajo en un sentido más amplio, considerando la totalidad de las actividades que se realizan para la reproducción social y la sostenibilidad de la vida, y que permiten analizar las múltiples formas que adopta el trabajo cotidiano. Entre las revisiones más actuales, recuperamos la idea que reconstruye Juliana Díaz Lozano (2020) en relación a pensar el trabajo de las mujeres de sectores populares como un contínuo de trabajo organizado en constante ida y vuelta en relación a sí mismas, pero también a otrxs y cuyos tiempos

varían en función de los contextos y de las múltiples tareas individuales y colectivas desplegadas por ellas mismas. Compartimos con ellas la invisibilización de los trabajos comunitarios, los cuales muchas veces implican un desplazamiento espacio-temporal no medible en términos de jornadas sino en términos de presencias en las que se superponen trabajos asalariados y no asalariados (Lozano, 2020).

El tercer y último movimiento, tiene que ver con el espacio en el que desde hace años se ha ubicado la producción de conocimientos científicos: las oficinas, los congresos, las jornadas. La propuesta, entonces, es provocar un desplazamiento que **reubique el lugar de la ciencia** o que al menos proponga la producción de saberes en y desde la situacionalidad de las problemáticas sociales que retoma. Ese reubique, implica hacernos preguntas en torno al lugar que ocupan las ciencias sociales en las sociedades y, principalmente, la producción de saberes.

La distancia entre el conocimiento producido, el modo en que se alcanza el mismo y lo que se transforma social y culturalmente, en el campo de la ciencia emancipatoria, es en la actualidad algo irresuelto, pero uno de los principales desafíos a los fines de dotar de validez y sentido político los resultados que se alcanzan. En relación a esto, la antropóloga Virginia Manzano -haciendo referencia a una experiencia de extensión universitaria con habitantes de San Francisco Solano (Quilmes)- habla acerca de las relaciones entre la universidad y las organizaciones sociales a partir de la pregunta que se hizo ella e hizo eco en el grupo de investigación en el que participaba: ¿cómo nos estamos relacionando con lxs otrxs? Las tareas desde la investigación muchas veces tienen que ver con sistematizar encuentros, planificar talleres, entrevistar sujetxs, volver una y otra vez a los lugares y reflexionar sobre lo que se ve, se escucha, se interpreta y sobre lo que lxs otrxs nos dicen de aquello.

Me acuerdo que un día hicimos la pregunta: “¿qué puede aportar a la universidad la experiencia que ustedes vienen haciendo?”, y nos devolvieron otra: “¿y qué puede aportar la universidad?”. La reflexión nuestra implicaba pensar para quién era importante el lugar que tenía la universidad ahí, quién se podía hacer cargo de esa pregunta y quién la iba a responder, y qué otras preguntas o preocupaciones se estaban jugando. En el barrio había una oscilación: por un lado, una parte del grupo sentía que nuestro rol debía ser agradecido, nos debían agradecer por estar ahí y pedirnos que sigamos yendo. Pero había otro grupo que miraba con recelo, con cierta desconfianza. Tenían la idea de que “nos miran de arriba y escriben un libro con nosotros”, la idea más extractivista, de extraer dato y conocimiento (Manzano, 2019, p. 78).

Entendemos que no sería la solución dejar de reconocer ambos territorios como autónomos, ni ejercer una fundición forzada. La especificidad de la universidad es

necesaria, pero interpelada constantemente por lxs otrxs que la demandan y que son parte de ella también. La idea de que el conocimiento producido en el marco de actividades o proyectos de extensión sea una forma de devolución de lo que la universidad pública brindó a quienes transitaron su vida académica allí, hay que eliminarla (Tommasino, 2010; Freire, 2013; Dagnino Contini y Di Bella, 2015; Tommasino et al, 2018), puesto que ubica al conocimiento en el marco de un intercambio de favores. En todo caso, existen múltiples movimientos y parte de nuestra producción de conocimiento colabora para traccionar y/o energizar algunos debates y procesos. Para esto se vuelve necesario mantener latente la pregunta en relación a cómo trabajar ese movimiento entre las fronteras que se crean y que nosotrxs buscamos agujerear. La decisión de continuar trabajando con y desde la incomodidad que surge en la cotidianeidad de este tipo de trabajo es un desafío que conlleva también otro de tipo epistemológico y metodológico: pensar cómo salir de esos lugares.

El conocimiento que producimos mediante investigaciones situadas conlleva un proceso relacional y dialógico que debe circular para lograr -de alguna manera y entre otras cuestiones- legitimar demandas, construir proyectos, pedir fondos en algunas situaciones, producir política pública y mover sentidos sociales en relación a ciertos ejes temáticos. De ahí la importancia de preguntarnos una y otra vez cómo valorizar los saberes que se producen “por fuera del ámbito universitario”. En ocasiones la validación está automatizada por el contexto de producción de esos saberes y en otras la intención de la validación por unas vías es fuertemente cuestionada por lxs mismxs sujetxs de investigación en tanto que se lxs recupera como sujetxs que deben poner el cuerpo para que otrxs pongan las palabras. En uno de los encuentros que relata Manzano, una de las vecinas de Solano con las que conversaron sobre los procesos de toma de tierras y defensa de la vivienda, le dijo: “siempre el asentado aparece poniendo el cuerpo y nunca la cabeza” (2019, p. 84). La interpretación tenía que ver con la separación entre mente y cuerpo y su uso diferenciado en función del contexto: “ese evento nos ayudó a pensar hasta qué extremo estábamos sumidos en ciertas modas intelectuales, que acentuaban la cuestión del cuerpo, la afectividad, en detrimento del proyecto y la racionalidad” (Manzano, 2019, p. 84).

Reflexiones iniciales

A partir de las preguntas que nos hicimos quienes trabajamos en el marco de investigaciones situadas y comprometidas en un contexto que nos exigió repensar nuestro trabajo, he aquí algunas reflexiones iniciales para compartir, ensayando posibles caminos. Por un lado, la importancia de situar la producción de conocimiento,

aunque con la precaución de construir claves para lo que podríamos denominar lecturas con los pies en otros territorios y con otras características (sin apuntar a universalización de las reflexiones). Por otro lado, reconocer que la producción de saberes no es cerrada ni uniforme, es abierta y multiforme y esto implica que necesariamente sea revisada de manera regular. Como recuperábamos de De Sousa Santos, mucho de lo que “no existe” en nuestra sociedad o está invisibilizado es producido activamente como no existente o invisible. Esto es parte de la labor de la ciencia hegemónica: reducir la realidad a lo que existe, a lo que se nombra o a lo que aparece escrito. La búsqueda al escribir sobre las experiencias locales invisibilizadas por la ciencia hegemónica es la de apropiarnos críticamente de ellas y compartir con otrxs los aprendizajes. Dice Jorge Huergo (2002) que nuestras investigaciones se hallan en una disyuntiva entre la original inventiva de interrogantes de ‘escritorio’ y las interpelaciones provenientes de la comunicación con la situación de crisis orgánica y con los movimientos y las organizaciones sociales y populares. La necesidad de vincular teoría con la práctica implica, entre otras cuestiones, imaginar estrategias desde la relación entre investigación y transformación social y llevarlas a cabo revisándolas junto con lxs sujetxs de nuestras investigaciones.

Creemos fundamental pensar en la construcción de otra investigación desde la mirada de quienes efectivamente están traccionando el cambio social y, a veces, ser quienes lo pongamos en papel, otras veces ser quienes incentivemos el proceso de materializar las prácticas en territorio, y muchas otras quienes escuchemos y aprendamos. Huergo propone, por ejemplo, partir de resignificar la figura del rastreador en el marco del trabajo de campo, como actitud epistemológica que recoge matrices populares de conocimiento y de producción de saberes, es decir, ser partícipes de la construcción de saberes en medio de la compleja trama de una cultura en crisis (2002). Este tipo de investigación está estrechamente vinculada con la sensibilidad del investigador: humanizar la producción de conocimiento científico; construir conocimientos atentos a las demandas y necesidades de los pueblos; realizar etnografías que describan espacios, prácticas y representaciones en pos de comprender los modos en que trabaja la hegemonía en la constitución de la trama social pero, también, para leer y circular los modos estratégicos que desde las experiencias situadas se construyen para pensar en otras formas de reproducir la vida.

Referencias Bibliográficas

- Ander-Egg, E. (2003) [1990]. *Repensando la Investigación-Acción-Participativa: comentarios, críticas y sugerencias*. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen.
- Altschuler, B. (2008). "Desarrollo y territorio como ámbitos de disputa: economía social, concentración económica y modelos de acumulación". *Anales del 7° Coloquio de Transformaciones Territoriales*. Curitiba, Brasil: Editorial Esplendor.
- Benjamin, W. (2001) [1936]. "El narrador". En Benjamin, W. (2001) *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Madrid: Taurus. Traducido por Roberto Blatt.
- Bresser-pereira, L. C. (2010). *Globalización y competencia. Apuntes para una macroeconomía estructuralista del desarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bretal, E. (2016). "El ocaso de Swift en Berisso: representaciones de ex-obreros sobre las tensiones entre el capital y el trabajo". *Revista THEOMAI*, número 33. En línea: http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_33/7.%20Art_Eleonora_Bretal.pdf.
- Cabrera, M. E. (2011) *El trabajo del educador: desafíos de una práctica crítica*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Castel, R. (2002). "La sociología y la respuesta a la demanda social". En *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, ISSN 0214-2686, N° 53, págs. 75-82.
- Castillo, J. J. (2004). "La memoria del trabajo y el futuro del patrimonio", en *Sociología del trabajo*, n° 52, pp. 15-44.
- Dagnino Contini, A. y Di Bella, M. (2015). *Desotradxs. Guía para extensionistas. Reflexiones desde la práctica con jóvenes en contextos de encierro*. Tesis de grado. Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- Dagnino Contini, A.; Voscoboinik, S. y Voscoboinik, N. (2020, 12 de noviembre). *Investigación Acción Participativa en contextos de crisis: las otras pandemias*. [ponencia]. "Producir conocimiento con el contexto de la Pandemia del Covid-19 – UNLP 2020". <https://congresos.unlp.edu.ar/ebec2020/produccion/>
- De Sousa Santos, B. (2006). "La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes". En: De Sousa Santos, B. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Argentina: CLACSO. Pp. 13-41.
- Díaz Lozano, J. Triple presencia femenina en torno a los trabajos: mujeres de sectores populares, participación política y sostenibilidad de la vida. *Tempo e Argumento*, Florianópolis, v. 12, n. 29, e0108, jan./abr. 2020. En línea: <http://dx.doi.org/10.5965/2175180312292020e0108>.

- Elizalde, S. (2008). "Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista". En: *Oficios Terrestres* (Buenos Aires), N° 23, pp. 18-30.
- Fabbri, L. (2013) *Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular*. Rosario: Puño y Letra Ediciones.
- Fals Borda, O. y Md. Anisur (1991). *Acción y conocimiento: Rompiendo el monopolio con la IAP*. Bogotá: Rahman.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Félix, M. y Pinassi, M. O. (2017). *La farsa neodesarrollista y las alternativas populares en América y el Caribe*. Buenos Aires: Herramienta.
- Freire, P. (1971). *La Educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI.
- [1993] (2008). *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2013) [1973]. *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Montevideo: Siglo Veintiuno editores.
- Geertz, C. (1994). "El sentido común como sentido cultural", En: *Conocimiento local*, pp 93-116.
- Guber, R. [1991] (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Huergo, J. (2002) "Nuevas aventuras de la perspectiva crítica: la investigación "con" la transformación social" En: *Revista Nómadas* [en línea], N° 17, 29 de julio de 2017. <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/32-investigacion-y-transformaciones-sociales-nomadas-17/467-nuevas-aventuras-de-la-perspectiva-critica-la-investigacion-con-la-transformacion-social>, consultado el 02-11-2019.
- Katzer, L. y Samprón, Agustín. *El trabajo de campo como proceso. La "etnografía colaborativa" como perspectiva analítica*. En: *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. N°2. Año 1. Oct. 2011 - Marzo 2012. Argentina. Pp. 59-70.
- Katzer, L. *Etnografías desérticas. Reflexiones desde una antropología del nomadismo*. En: *Revista temas sociológicos* N° 23, 2018. Pp. 115 - 145
- Manzanal, M.; Arzeno, M.; Bonzi, L.; Ponce, M.; Villareal, F. (2011). "Poder y conflicto en territorios del norte argentino". En *Revista Estudios socioterritoriales*. N° 9, pág. 57-81.
- Manzano, V. (1983). "La producción de la circularidad del conocimiento. Saberes, demandas y políticas de investigación". En: Brugaletta, F.; González Canosa, M.; Martín-Barbero, J. "Memoria narrativa e industria cultural" en *Comunicación y Cultura*, n° 10, México, agosto, pp. 59-73.

- Martín-Barbero, J. (1983). "Memoria narrativa e industria cultural" en *Comunicación y Cultura*, nº 10, México, agosto, pp. 59-73.
- Mazzeo, M. (2009) "Notas para una caracterización de la nueva generación intelectual". Dossier "Pensar la relación entre intelectuales e izquierda en América Latina hoy" [En línea], en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*. Disponible en <https://nuevotopo.wordpress.com/ultimo-numero-nt-6/>.
- Peker, L. (2018). *Putita golosa. Por un feminismo del goce*. Buenos Aires: Galerna.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Pesclevi, G. (2020). "La pandemia entre lxs jóvenes de los barrios". En *Entredichos. Intervenciones y debates en Trabajo Social*. 29 de abril de 2020. <http://entredichos.trabajosocial.unlp.edu.ar/2020/04/29/la-pandemia-entre-ls-jovenes-de-los-barrios>
- Petrucelli, A. (2009). "Sobre nuestra condición intelectual (y sus anti-condiciones)". Dossier "Pensar la relación entre intelectuales e izquierda en América Latina hoy" [En línea], en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*. Disponible en <https://nuevotopo.wordpress.com/ultimo-numero-nt-6/>.
- (2012) "Esbozos críticos para investigadores militantes" en *Debates Urgentes* N° 1. Junio.
- Rahman, A.; Fals Borda, O. (1989) "La situación actual y las perspectivas de la IAP en el mundo" en Salazar, M. (editora) (1992) *La investigación-acción-participativa. Inicios y desarrollo*. Consejo de Educación de Adultos de América Latina. Universidad Nacional de Colombia. Madrid: Editorial Popular.
- Raigada, J. L. (2002). "Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido". En *Estudios de Sociolingüística* 3(1), pp. 1-42.
- Rodríguez Enríquez, C. M. (2015). *Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad*. Fundación Foro Nueva Sociedad, 256, 1-15. <http://hdl.handle.net/11336/47084h>
- Starckenbaum, M.; Welschinger, N. (comps.) (2019). *La política científica en disputa: Diagnósticos y propuestas frente a su reorientación regresiva*. Argentina: CLACSO. Pp. 72-87.
- Tommasino, H. (2010). *De la extensión hacia las prácticas integrales*. En *Hacia la Reforma universitaria. La extensión en la renovación de la enseñanza. Espacios de formación integral*. UdelaR: Montevideo.
- Tommasino, H.; Medina, J. M.; Toni, M. (2018). "Extensión Crítica, Integralidad y Sistematización, algunos abordajes teórico metodológicos" (p. 16-49) en: *Extensión crítica: Construcción de una universidad en contexto: sistematización*

de experiencias de gestión y territorio de la Universidad Nacional de Rosario. 1
a ed. Rosario: UNR Editora.

Traverso, E. (2007). El pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria, política.
Traducción de: Almudena González de Cuenca. Madrid: Ediciones Jurídicas y
Sociales.

Urresti, M. (2008) "Nuevos procesos culturales, subjetividades adolescentes
emergentes y experiencia escolar". En Fanfani (comp.) Nuevos temas en la
agenda de Política Educativa. Buenos Aires: Siglo XXI.

Venturuzzo, D. (2016). "Reflexiones sobre el abordaje metodológico de los estudios de
caso desde la comunicación social. Primeras lecturas y escrituras sobre los
diálogos entre presente y pasado laboral en la calle Nueva York (Berisso) (2016-
1907)". Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1. Disponible en:
<<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>>.